**TEMA 11. FRIEDRICH NIETZSCHE (1844-1900).**

1. **INTRODUCCIÓN.**

Nietzsche forma parte, junto a Karl Marx y Sigmund Freud, de esos pensadores que en el siglo XIX plantean un escenario filosófico completamente nuevo: dudan de la conciencia misma y de las especulaciones de la razón humana. Estos filósofos crean **métodos de análisis** (Marx: “materialismo histórico”, Nietzsche: “genealogía” y Freud: “psicoanálisis”) para desenmascarar las fábulas que la propia conciencia genera. Estos tres pensadores son conocidos como los **“filósofos de la sospecha”.**

Nietzsche piensa que el error más peligroso está en poner la racionalidad y la razón por encima de todo: creer que la realidad es estática, inamovible y que es accesible a nuestro conocimiento. Frente a esta concepción, propia de autores como Platón, Nietzsche reivindica las fuerzas numerosas y cambiantes que constituyen la vida, imposibles de sistematizar racionalmente.

Para ello, pretende ir al fondo instintivo que subyace a la cultura humana a través del **método genealógico** (búsqueda del origen) **y psicológico** (búsqueda de las motivaciones psicológicas subyacentes). Mientras la cultura occidental se empeña en negar la raíz irracional de la vida y pretende camuflarla con la racionalidad, Nietzsche propone superar todo aquello que niegue la vida, que debe ser siempre el valor supremo de referencia.

La filosofía nietzscheana tiene, desde el principio, un claro objetivo: **afirmar la vida**, exaltar los valores genuinamente vitales y celebrar la alegría de vivir que no es otra cosa que resaltar por encima de todo la **“voluntad de poder”** (el instinto, la intuición, la fuerza creadora).

Esta afirmación vitalista choca frontalmente con la cultura predominante en Occidente. La cultura occidental ha negado la vida, se ha opuesto a los valores vitales en tres momentos especialmente:

1. Nacimiento de la filosofía clásica griega. Con Sócrates y Platón se reprimen los instintos vitales, ya que solo siguiendo a la razón, se puede llevar una vida virtuosa y, además, niega validez al mundo en el que vivimos que es un mundo de segunda categoría, una copia.
2. La moral judeo-cristiana. Provoca una inversión de valores: lo que era bueno –el triunfo, el poder- lo degrada, y valora lo negativo –el sufrimiento, la enfermedad, el ser perseguido-.
3. La Ilustración. Da muerte a Dios, pero no libera al ser humano, sino que lo esclaviza a otros “amos”: el progreso, la ciencia, la economía, la sociedad…

En resumen, la cultura occidental, filosófica, científica y religiosamente, ha optado por presentar la vida humana como una realidad de segundo orden, dependiente de otra más verdadera y luminosa que es la realidad ideal –de las Ideas, de las Verdades o de Dios-. Y para Nietzsche, hay que desenmascarar esa sumisión a un falso Bien que ha suplantado al verdadero –el que afirma la vida- y a una falsa verdad –la que afirma ese “otro mundo”-. Hay que retornar al verdadero Bien y a la verdadera Verdad haciendo una **transvaloración de todos los valores**, para lo que es imprescindible dar **muerte a Dios** –creador de los valores impuestos hasta el momento-. Hay que crear valores nuevos, suplantando los seres humanos a Dios y ejerciendo el papel que este había desempeñado hasta ahora. También ha de morir la concepción lineal del tiempo, que termina con todo, y en su lugar afirmar el instante, el continuo y **eterno retorno** de lo igual. Es en esto donde entra el **superhombre**, la nueva forma de ser humano (más que ser humano), como un niño espontáneo y sin prejuicios que juega en la vida y que será el verdadero creador, a cada instante, de los valores.

1. **VIDA Y OBRAS DE FRIEDRICH NIETZSCHE.**
   1. **Vida.**

Nietzsche vivirá una época de gran agitación histórica y política. En el ámbito europeo, se producirá la unificación alemana y, a partir de 1848, con el fracaso de la Revolución, aumenta la “reacción” y lleva a la sociedad europea a un reforzamiento de los sistemas de control social (ejército, policía, etc.). Nuestro autor desarrollará un profundo rechazo por Alemania y el nacionalismo. Por otro lado, en lo que concierne a la historia del pensamiento, sobre todo hay una reacción contra la filosofía de Hegel. Las corrientes alternativas que se presentan al idealismo hegeliano son el **Historicismo**, con Dilthey (donde prima el interés por la Historia) y el **Vitalismo**, cuyo máximo representante es Nietzsche y que se caracteriza por la exaltación de la vida y por su crítica de los productos culturales como encubridores del verdadero ser del hombre.

Friedrich Nietzsche nace en 1844 en Rócken (Sajonia), ciudad alemana. Su padre y sus abuelos eran pastores protestantes.

Hacia 1864 lee *El mundo como voluntad y representación* de Schopenhauer que influirá en temas de su pensamiento como el de la voluntad, la preponderancia de los instintos sobre la inteligencia, la importancia del arte, de la música, la visión cíclica del devenir, etc. Otra fecha significativa es 1868, año en el que conoce a Richard Wagner, gran influencia y al que admiró durante algún tiempo hasta que rompe su amistad con él hacia 1878.

En 1789 deja la enseñanza por razones de salud. Como un vagabundo solitario, viaja siempre por Europa en busca de luz y sol, con afición a la vida al aire libre, símbolo de su filosofía. Entre 1878 y 1888 realizará toda su obra. En 1900 muere de una apoplejía.

* 1. **Obras.**

La tarea filosófica que Nietzsche se propone tiene una doble vertiente:una vertiente negativa, de crítica de los principales conceptos de la religión, la filosofía y la moral que tradicionalmente han servido para explicar el mundo en la cultura occidental y una vertiente positiva, que es el intento de comprensión y explicación de la vida como el trasfondo profundo del que todo surge (de ahí que su filosofía se conozca como Vitalismo). Para llevar a cabo esto se requiere de intuición y no argumentación racional. Ello es el motivo por el cual recurre a símbolos y metáforas para plasmar la realidad humana que pretende comprender.

Las obras de Nietzsche se suelen clasificar en tres periodos:

1. **Periodo romántico.** En esta época Nietzsche está bajo la influencia de Schopenhauer y Wagner, así como de la filosofía griega a la que valora muy positivamente (a los presocráticos los denomina “filósofos trágicos” y los admira; por el contrario, reniega de Sócrates y Platón a los que considera destructores de este pensamiento trágico). Obras: *El nacimiento de la tragedia* (1871) y *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral* (1873).
2. **Periodo ilustrado**.Aquí ya se aleja de la influencia de Wagner y Schopenhauer, liberándose de las influencias externas para “llegar a sí mismo”. Obras más relevantes: *Humano, demasiado humano* (1878-79) y *La Gaya Ciencia* (1882): aquí habla por primera vez de temas como “el eterno retorno”, la “muerte de Dios”, etc.
3. **Periodo crítico.** Desarrollará sus ideas más originales: el concepto de superhombre, la muerte de Dios, la voluntad de poder y el eterno retorno. Las obras más representativas son *Así habló Zaratustra* (1883-85) y *Más allá del Bien y del Mal* (1886).

Los **párrafos 343-346 del libro V de *La gaya ciencia*** constituyen el texto de Nietzsche seleccionado para la PAU. Esta obra, publicada en **1882**, corresponde al **periodo ilustrado** de la filosofía de Nietzsche. Llevará a cabo una dura crítica de la metafísica, la moral y la religión. Romperá definitivamente con la concepción del mundo heredada del filósofo Arthur Schopenhauer: la vida no aparece ya como dolor, lucha e irracionalidad, sino como un ejercicio de fuerza y saber, que conduce a la transformación del dolor en alegría, entre otras cosas.

A lo largo del fragmento que consideramos, Nietzsche presenta su idea de la “muerte de Dios” y desarrolla sus consecuencias, tanto en la moral y en los valores del hombre real, como en la ciencia y el conocimiento. Sobre la moral, nuestro autor explica los errores y la falta de coraje y curiosidad científica en que han incurrido los historiadores y psicólogos europeos a la hora de analizar el verdadero origen de la moral y de los sentimientos. Según él, para que el filósofo auténtico pueda realmente desarrollar toda su capacidad crítica a la hora de estudiar a fondo los temas morales, necesita asumir el **nihilismo** (anulación de los valores de la cultura occidental), más como punto de partida metodológico que como punto de llegada.

**3. LA REALIDAD Y EL CONOCIMIENTO (EPISTEMOLOGÍA, TEORÍA DEL CONOCIMIENTO).**

La filosofía de Nietzsche es, por un lado, una crítica radical a los fundamentos de la cultura occidental basada en una metafísica, una religión y una moral que han suplantado e invertido los valores de la vida y, por otra parte, es un intento de superación de esta cultura a la que califica como producto del resentimiento contra la vida. Por lo tanto, hay que superar la decadencia y el resentimiento de la cultura occidental.

**3.1. La realidad.**

**3.1.1. Lo apolíneo y lo dionisíaco.**

Para Nietzsche, la realidad es esencialmente dinámica y contradictoria. Está sometida a cambio y regulada por la lucha de elementos contrarios, así como abocada a una repetición infinita que conduce a un eterno retorno de lo mismo: de este modo, se afirma el tiempo como lo eterno y el acontecer, el devenir, como eternidad. De ahí que todo sea, al mismo tiempo, su origen y su final.

Este mundo dinámico es explicado a través de las metáforas de Apolo y de Dionisio. En *El nacimiento de la tragedia* describe la **“vida”** como el fondo originario y profundo del que surge todo lo concreto, individual y cambiante, el **arte** como el mejor órgano para interpretarla y la **intuición** como método de comprensión de la vida que no puede ser captada por la razón. Lo hace mediante una descripción del desarrollo de la cultura griega y utilizando metáforas como la “contraposición de lo apolíneo y lo dionisíaco”, “visión trágica del mundo”, “el mundo como juego trágico”.

Nietzsche pensaba que la cultura griega había sido conducida por dos fuerzas que se combaten mutuamente y que no pueden existir la una sin la otra: ***lo apolíneo*** (representa el orden, la luz, el límite, el principio de individuación) y ***lo dionisíaco*** (símbolo del flujo profundo, de la vida misma, rompe las barreras y refleja la unidad primordial de todo por encima del principio de individuación).

En el fenómeno de lo **“trágico”** ve la verdadera naturaleza de la realidad. La visión trágica del mundo nos la presenta como una realidad en la que la vida y la muerte, el nacimiento y la decadencia de lo finito se entrelazan; pero *nacimiento* y *decadencia* son sólo aspectos de una y la misma ola de la vida. Es a este vaivén de la vida a lo que nuestro autor llama la “contraposición de lo apolíneo y lo dionisíaco”.

El **mundo** es un **“juego trágico”**, lucha entre Apolo y Dionisio y la tragedia es la clave que proporciona la comprensión del mismo. La **intuición** es el modo de captación de ese fondo oscuro y profundo que es la vida, pues la vida escapa a toda comprensión conceptual y sólo a través del **arte** se logra su expresión. Esta es la auténtica filosofía que llega a su fin con Sócrates y su hombre teórico, con la primacía de la razón que dará lugar a la época de la decadencia griega.

En *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral* trata de la incapacidad de la razón para la captación de la vida y valora el conocimiento artístico. La razón es el recurso de los infelices; los hombres necesitan vivir en sociedad y, para evitar la guerra de todos contra todos, se fija lo que a partir de entonces ha de ser “verdad”. Así, la **“verdad”** es sólo **convencional**, surgiendo de este modo el contraste entre verdad y mentira. La verdad no depende, entonces, de las cosas mismas, sino del uso correcto de las convenciones del lenguaje. La **“mentira”** del intelecto consiste en hacer creer que a través de los conceptos se capta la vida. Para Nietzsche, con las palabras nunca se puede llegar a la verdad: las palabras se convierten en **conceptos** cuando adquieren un uso aplicable a una pluralidad de individuos, son **metáforas vacías** que se consideran verdad después de un prolongado uso. Para Nietzsche, **las verdades son ilusiones** de las que se han olvidado de que lo son, metáforas gastadas.

Nietzsche contrapone a ese hombre conceptual, que no puede conocer las cosas como son, el **hombre intuitivo** quien, valiéndose de la intuición y gracias al arte puede llegar a comprender la vida mejor que el científico. Afirma que allí donde el hombre intuitivo predomina, consigue configurar una cultura y establecer el dominio del arte sobre la vida.

En definitiva, el cambio cultural que se dio con la racionalidad socrático-platónica originó un estado decadente, a favor de un mundo alejado de la realidad y en contra de la vida. Se enfatizó la razón y la teoría y se perdió la afirmación de la fuerza de los instintos. La filosofía nietzscheana trata de superar la filosofía racionalista y desenmascarar todo idealismo.

**3.1.2. Crítica a la metafísica occidental.**

Nietzsche criticará la metafísica tradicional, que considera la realidad como algo fijo, inmutable: el hombre inventa la ficción de ésta para escapar a la caducidad y dar a su existencia un significado infinito. Este autor se propondrá desenmascarar todo idealismo. Sólo hay ***devenir***, no existe ningún mundo de Ideas eternas, ni cielo cristiano. Sólo existe el mundo espacio-temporal experimentable por los sentidos: este mundo, en el que no hay nada estable, tiene como principio de movimiento la **“voluntad de poder”**.

Nietzsche criticará a Platón y a Sócrates por acabar con la visión presocrática del mundo, a los que nuestro autor considera más próximos a la realidad. La metafísica es para Nietzsche el mundo al revés, pues habría que partir no de conceptos, sino de intuiciones de lo sensible, que es real y cambiante. También rechaza la oposición entre “mundo verdadero” y “mundo aparente”, pues es una distinción ilusoria característica de la metafísica tradicional. El único mundo es, como ya hemos dicho, nuestro mundo terrenal espacio-temporal.

Nietzsche se propondrá la inversión de la ontología y de la valoración que ha hecho del ***Ser*** hasta ahora. Lo que hasta el momento se había considerado apariencia –lo sensible, lo temporal, lo que fluye en el devenir- es ahora lo real para Nietzsche, y lo que hasta ahora se creía el verdadero ser, lo intemporal, lo eterno, Dios, es invención del pensamiento. En definitiva, la cultura occidental niega y menosprecia la vida, pues rechaza y tacha de falso aquello que le es propio: el cambio.

Otro aspecto interesante de la crítica de Nietzsche a la filosofía en la que utiliza su método psicológico es el análisis que hace del trasfondo oculto de las ideas de los filósofos; para él, éstos están guiados, sin saberlo, por prejuicios morales que a veces se presentan como conocimiento puro. Desmitificada la voluntad de verdad de los filósofos, y una vez que su verdad es algo que tiene que ver con sus propios valores y su subjetividad, el “filósofo del futuro” lo que va a afirmar es que **la verdad es subjetiva**: afirmará su propia verdad, pero sin engañar a nadie. Este nuevo género de filósofos, los venideros, no serán dogmáticos.

**3.2. El conocimiento.**

**3.2.1. Crítica de la teoría del conocimiento que está presente en la cultura occidental.**

En lo que respecta a la explicación del conocimiento, la metafísica de tradición platónico-cristiana hace corresponder a una realidad inmutable un conocimiento y una verdad igualmente inmutables: el conocimiento conceptual. Pero el concepto, según Nietzsche, no sirve para conocer la realidad tal y como es, porque **el concepto solo tiene un valor representativo**: y como para Nietzsche lo real está en continuo cambio y devenir, no puede dejarse representar por algo como el concepto. Si el concepto se encarga de representar la esencia, lo que es inmutable y no cambia, es en realidad una mera metáfora de la realidad, una representación general de una realidad que es individual. Y la filosofía tradicional ha olvidado este carácter metafórico del concepto y ha pretendido encontrar en él no una simple generalización de las cosas, sino la “esencia”, una supuesta realidad suprasensible de las cosas.

Para Nietzsche, existiría la verdad si fuese posible una percepción exacta de la realidad. Pero esto es imposible porque entre el mundo del sujeto y el del objeto no caben correspondencias lógicas. A través de las palabras y de los conceptos no se llega nunca a penetrar en el origen de las cosas, no nos proporcionarían jamás nada que se parezca a una verdad eterna.

**3.2.2. Crítica a las ciencias.**

Nietzsche no critica la ciencia en sí, sino una metodología determinada: la que introduce una ***matematización de lo real***: no nos ayuda a conocer las cosas, sino solo a establecer una relación cuantitativa. Esto tiende a anular las diferencias que realmente existen entre las cosas, tienden a su igualación, y no capta la cualidad propia de las cosas. Querer reducir todas las cualidades a cantidades es un error. Por ejemplo: supongamos que alguien apreciase el valor de una pieza musical según lo que de ella pudiera ser cuantificado; resultaría absurda esa apreciación científica de la música. Pues igual ocurre entre el devenir del *Ser* y el modelo matemático de la naturaleza. Este método se relaciona con la metafísica tradicional porque se inspira directamente en la lógica, reductora de las diferencias, es decir, en la ontología que trata del devenir del ser como si fuera una apariencia.

**3.2.3. La teoría del conocimiento de Nietzsche.**

A la nueva concepción nietzscheana de la realidad corresponde una nueva concepción de la **verdad**. La verdad no reside en el juicio, ni en la adecuación del intelecto con el objeto. Todos los juicios son falsos, en la medida en que consisten en una “congelación” de un determinado aspecto de la realidad mediante el uso de conceptos. Ya hemos dicho que, al ser la realidad cambiante, no puede dejar encerrarse por conceptos estáticos e inmutables. Los conceptos no nos sirven para captar lo real, “son conchas vacías”, ni los juicios para expresar la verdad de lo real.

La verdad ha de ser un **resultado de la intuición de lo real**, de la captación directa de la realidad. Así que no habrá una verdad inmutable porque la realidad es cambiante. Por otro lado, frente al lenguaje de la razón, del concepto, propondrá el **lenguaje de la imaginación**, basado en la metáfora. Mientras que el lenguaje conceptual pretende ser un fiel reflejo de la realidad (quedando petrificada en él), el lenguaje metafórico respeta la pluralidad de formas que encierra la realidad y el dinamismo de la misma. El lenguaje conceptual es el de la lógica dogmática. El metafórico es el lenguaje del arte, de la vida, de la belleza.

1. **LA MORAL**

**4.1. La crítica de la religión.**

En *Humano, demasiado humano* critica la religión de manera similar a la filosofía, rechazando cualquier pretensión de verdad en ella. Ninguna religión ha contenido una sola verdad, pues las religiones nacen de las angustias y de las necesidades. Los tipos del “santo” y el “asceta” representan para Nietzsche el ansia de poder, y Dios es una dimensión de la existencia humana proyectada fuera de ésta por el hombre. En *El Anticristo* ataca duramente al cristianismo: es el “extravío de los instintos” que ha sufrido el hombre europeo y que consiste en el invento de un trasmundo ideal y de una desvalorización del mundo terreno. Es “platonismo para el pueblo”, una forma vulgar de metafísica. La “muerte de Dios” es para Nietzsche la supresión de la trascendencia de los valores, el descubrimiento de que éstos son creaciones humanas. El cristianismo transforma toda verdad en mentira.

**4.2. Crítica de la moral.**

Es la crítica más profunda a la cultura occidental. El problema fundamental que se planteará será el de la **procedencia de los valores morales**, ya que éstos condicionan el futuro de la humanidad. Seguirá el método de análisis de la “genealogía” para examinar de dónde brotan los conceptos del bien y del mal, y poder situarse más allá de ellos.

Realiza el análisis del origen de la moral entre los griegos y del giro que sufren los conceptos morales a partir de Sócrates y Platón. Si entre los primeros griegos la “virtud” equivalía a la fuerza, a partir de Sócrates “virtud” será renuncia a los placeres, a las pasiones y el único bien será la sabiduría, la ciencia.

El **“resentimiento”** es, para Nietzsche, el que genera estos nuevos valores morales, y es un resentimiento típico de los sacerdotes. Los griegos no lo habían conocido, sino que surge con el judaísmo y lo hereda el cristianismo. Nietzsche ataca también el “formalismo moral”, la aspiración a la universalidad de los preceptos morales.

En su crítica de la moral, distinguirá entre el **hombre gregario** (el esclavo, el débil) y **el señor** (el fuerte). El estudio que hace del origen de la moral le lleva a un diagnóstico cultural: los gregarios, los débiles, acaban venciendo a los más fuertes, y esto es lo que hay que invertir. Así, Nietzsche distingue dos tipos básicos de moral:

* “Moral de señores”: nace de los estados de alma elevados; es una moral creadora, que implanta valores, es activa y la propia del “superhombre”, la que ama la “muerte de Dios”.
* “Moral de esclavos”: su raíz está en el instinto de venganza contra toda forma de vida superior, pretende la igualdad de todos los hombres. No crea valores, es pasiva.

Así, Nietzsche considerará la historia de la cultura occidental como un creciente ascenso de los valores plebeyos (moral de esclavos) que culminan en los movimientos sociales de emancipación que se inician en la Revolución Francesa (movimiento democrático, socialismo, anarquismo). Esta concepción facilitó la utilización política que de su filosofía hizo el nazismo.

Nietzsche lleva al extremo la contraposición entre “moral de señores” y “moral de esclavos”, convirtiéndola en la oposición entre el ateísmo del “superhombre” y todas las formas de servidumbre religiosa.

En conclusión, para Nietzsche **la conciencia moral es el resultado de la inhibición de los instintos**: es un instinto de crueldad refrenado en su desahogo hacia fuera y que, por ello, se ha vuelto hacia adentro. La crueldad forma parte de la esencia del hombre, pero el instinto de crueldad se ha domesticado y reprimido en los pueblos moralizados, por ello pasa a ser un trasfondo oculto de la cultura humana.

**5. ANTROPOLOGÍA.**

**5.1. “Muerte de Dios” y nihilismo.**

Con la “muerte de Dios”, Nietzsche alude a la secularización de los valores morales cristianos. El análisis de la trayectoria del pensamiento y la cultura occidentales llevará a Nietzsche a constatar esa “muerte de Dios”, esta conduce al nihilismo y este último exige una nueva antropología, una nueva consideración del ser humano.

Dios había sido la brújula del hombre occidental. Pero el hombre ha ido matando a Dios sin darse cuenta, expulsándolo poco a poco de su pensamiento y de su cultura, sustituyéndolo por ideas como progreso o razón. Al descubrir la “muerte de Dios”, el hombre queda desorientado, su vida pierde el sentido. La “muerte de Dios” es, en realidad, la muerte del monoteísmo cristiano y de la metafísica dogmática, para quienes solo hay un Dios y una verdad. El hombre acaba sustituyendo al Dios cristiano y a esa verdad única por múltiples “dioses” y verdades. Pero la Ilustración deja intactos los valores morales, aunque secularizados y Nietzsche es más radical y la “muerte de Dios” supone la **muerte de los valores absolutos**. El lugar de Dios lo ocupará ahora la **vida** y el **“superhombre”** será creador de nuevos valores.

La consecuencia inevitable de la “muerte de Dios” es el **NIHILISMO**: no es una filosofía, sino un movimiento histórico que expresa el destino de la cultura occidental. Asumir la “muerte de Dios” implica saber que se está sin brújula, sin valores, es el proceso que sigue la conciencia del hombre occidental y que quedaría expresado en tres momentos:

**1.- Nihilismo negativo.** Es el nihilismo del triunfo del pesimismo. Es la consecuencia inmediata de la destrucción de los valores vigentes (los cristianos) hasta entonces: momento de duda, de desorientación y de pérdida de sentido.

**2.- Nihilismo pasivo-reactivo.** Momento de reflexión, de distanciamiento de la tradición platónica-cristiana.

**3.- Nihilismo positivo.** Aquí triunfa una actitud vital positiva. Se hace patente la necesidad de distanciarse de los antiguos valores y acometer su *transvaloración*. El reconocimiento de una ausencia de sentido es la condición para que pueda surgir un sentido, para que pueda brotar la presencia del devenir que no tiene que justificarse fuera de sí. Nueva valoración sobre la vida recorrido por lo instintivo, por la voluntad de poder, no por la razón.

**5.2. La alternativa a la “muerte de Dios”: el superhombre.**

La “muerte de Dios” abre dos posibilidades al ser humano:

* Un empobrecimiento del hombre con un ateísmo superficial y un desenfreno moral: **“el último hombre”.**
* La proyección consciente de nuevos ideales creados por el hombre: **“el superhombre”**, que conoce la “muerte de Dios” y renuncia a los sueños ultramundanos, volviendo a la tierra.

El “superhombre” es el filósofo venidero, del futuro, y a través de él se manifestará la vida. Hay que preparar al mundo para la llegada de este “superhombre” y, para ello, habrá que crear unos valores y unas formas de vivir que lo hagan posible. Pero antes de crear valores nuevos, hay que destruir los existentes. El superhombre será el que comprenderá la esencia de la vida (la voluntad de poder) y el que aceptará el “eterno retorno”. El superhombre es “espíritu libre”, que desenmascara lo oculto tras los “ideales” y que son esclavitudes de la existencia: la religión, la metafísica y la moral. Este superhombre se descubre a sí mismo como el que dicta los valores, adquiriendo la posibilidad de proyectar nuevos y de invertir los existentes.

En *Así habló Zaratustra* presenta la figura del superhombre: Zaratustra desciende de la montaña y va al pueblo a decir que Dios ha muerto, a enseñarles la figura del último hombre y a presentar al superhombre. Les dice que igual que el mono es una vergüenza para el hombre, el hombre ha de ser también una vergüenza para el superhombre. El hombre es una cuerda tendida sobre un abismo entre el animal y el superhombre. El superhombre es el sentido de la tierra. Insta al pueblo para que permanezca fiel a la tierra y no crean en quienes hablan de esperanzas sobreterrenales, porque son envenenadores y despreciadores de la vida.

Pero el fracaso de Zaratustra es total y se burlan de él. Comprende entonces que hablar a todos es no hablar a nadie, así que regresa a la montaña y decide hablar sólo a aquellos que tengan todavía “oídos para oír cosas inauditas”.

En resumen, mientras que el hombre actual es un ser domesticado, el superhombre es un ser libre, superior, autónomo. Se sitúa en sintonía con la vida y crea valores. Para alcanzar este estadio, el hombre actual tiene que recorrer un camino largo, ha de experimentar una triple metamorfosis de su espíritu que Nietzsche explica con las siguientes metáforas: el espíritu se convierte en **camello** –animal que transporta grandes cargas a través del desierto y que simboliza al hombre sumiso que se inclina ante la omnipotencia de Dios y ante la ley moral-. El camello se convierte en **león** –que simboliza la destrucción de los valores establecidos y que, negando estos valores, crea las condiciones para la producción del superhombre; el león es el hombre que lucha contra la moral idealista-. El león, por último, se convierte en **niño** –que simboliza el superhombre capaz de crear, de proyectar nuevos valores que es la esencia originaria de la auténtica libertad, a la que alude Nietzsche con la metáfora del juego-.

**5.3. La voluntad de poder y el eterno retorno.**

**“Voluntad de poder”** es la lucha de la vida que tiene que superarse a sí misma continuamente y que determina todo lo existente. **Sólo donde hay vida hay también voluntad: pero no voluntad de vida, sino voluntad de poder**. La transmutación de todos los valores es la manera de afirmación de la “voluntad de poder”.

El tema de la “voluntad de poder” lleva hacia el tema del tiempo: esta voluntad abarca presente y futuro, pero ¿y el pasado? ¿Puede abarcarlo también? Surge así la idea del **“eterno retorno”**: se trata del problema de la relación de la “voluntad de poder” con el tiempo (presente, pasado y futuro). Cuando se admitía la idea de Dios, e incluso en la Ilustración, se aceptaba la diferencia entre lo temporal y lo eterno. Nietzsche pretende recobrar la eternidad para lo inmanente, anulando la dicotomía de los dos mundos. Trata de negar la condición perecedera de lo real. Para que haya creación –este es el designio de la voluntad de poder- tiene que haber destrucción y acabamiento.

En una concepción lineal del tiempo el pasado es irreversible y no se puede rectificar, pero la “voluntad de poder” podría hacer desaparecer lo ilusorio que es el adelante y el atrás del tiempo. Toda verdad es curva, el tiempo mismo es un círculo, hay una repetición de “lo mismo”: todo va, todo vuelve, todo muere y todo vuelve a florecer…Para Nietzsche, lo más importante es decir que el carácter de **repetibilidad** sería la esencia oculta del curso del tiempo. El tiempo mismo es repetición de todo lo ocurrido, tanto de lo positivo como de lo negativo; en la “voluntad de poder” se afirma que el “eterno retorno” afecta a la totalidad de las cosas. Es el “superhombre” el que puede llegar a comprender que ningún “instante” tiene justificación más allá de sí mismo y que, además, en el “instante” feliz está la justificación de lo pasado y de lo futuro. En ese “instante” se anuda el tiempo. No todos los hombres son capaces de comprender y aceptar todo el contenido del mundo –tanto lo bueno como lo malo- una y mil veces. Se trata, una vez más, de captar el mundo en su totalidad, como unidad, por encima y más allá de las cosas.